

Martin y Alberto

Raul Gask



# Capítulo 1

Alberto en bóxer, tumbado en la alfombra, está saboreando unas gomitas leyendo unas historietas, su abdomen plano, dibuja un caminito de vellos, que se pierden en el elástico del calzoncillo, a la imaginación queda un bulto de su pene medio erecto, al que de vez en vez el con los dedos aprieta, esto le produce cierto placer,

Martin desde la cama observa esta escena, las ganas de tener ese pedazo de carne entre sus manos, van en aumento, se excita de inmediato, su bóxer tiene una ligera mancha de precum, es la única prenda que tiene puesta, ya que el calor es algo agobiante en la habitación.

— ¿te apetece una cerveza? —dijo Martin viendo con deseo a Alberto—. ¿O prefieres una gaseosa?

—Nada, gracias, prefiero seguir leyendo, esta interesante esta bobada

—veo que empiezas a aburrirte encerrado,

—para nada, figuraciones tuyas —dijo Alberto—. Anda ven a mi lado, si gustas leer junto a mí.

Martin sin pensarlo dos veces, y costándole trabajo, se empezó a acomodar en la alfombra a su lado y colocó su cabeza en el abdomen de Alberto, la respiración se volvió entrecortada, en parte por la presión que ejercía en su abdomen la cabeza de Martin y en parte se sentía incómodo,

Pero de manera inexplicable el bulto de su entrepierna comenzó a ganar tamaño, en pocos segundos ya era una enorme erección, amenazaba con asomarse por el lado izquierdo de la entrepierna, y hacia movimientos involuntarios, que a la vista de Martin eran una incitación a algo más.

Martin no se lo pensó más, abrió la boca y apretó con los dientes ese bulto, duro como roca, y simuló una mamada, después sacó la lengua y comenzó a lamer ese caminito de vellos, llegando hasta el ombligo y regresando a aprisionar con los dientes ese bulto enorme, Alberto cerró los ojos y se dejó llevar.

Alberto de un tirón, se bajó el bóxer hasta los tobillos, dejando que su verga apuntara al techo, una cabeza rosada y llena de líquido pre seminal quedó desafiante, de inmediato Martin la tomó con los labios y comenzó a mamarla, los gemidos de Alberto subieron de volumen, y con la mano izquierda guiaba la mamada y enterraba la cabeza de Martin hasta sentir la presión del paladar con su glándula salada por el líquido pre seminal.

—Esta posición me da rabia, no me deja saborearte a gusto —dijo Martin, perlado de sudor.

—Es verdad, ¡estas todo doblado!, —dijo Alberto sonriendo y jadeando de excitación. —Pero sigue mamando.

—Canalla creí que te compadecerías de mí, —dijo Martin y continuó.

Alberto puso de pie a Martin, enseguida lo despojó de su única prenda y vio esa verga erecta, y sin titubear hizo lo impensable hasta ese momento para Martin; con su lengua comenzó a recorrer los muslos y llegó a sus testículos, no se detuvo, continuó hasta recorrer el tronco, después llegó al glándula, al llegar a él, y pasar la lengua en la punta, Martin desfallecía.

Después la lengua bajo de nuevo a los testículos y continuó bajando, Martin abrió las piernas un poco, y la lengua continuó hasta llegar al recóndito lugar, ahí, la lengua comenzó a hurgar y a intentar succionar, Martin no se lo podía creer, pero era verdad, en ese momento se sentía en el paraíso.

La poca experiencia de Alberto le dictaba que ese hoyito ya estaba listo para recibir sus 19 centímetros, enseguida de manera delicada, tomó a Martin de la cintura y lo comenzó a sentar, Martin sentía como el glándula estaba haciendo presión en su ano, después la sensación de la invasión y de golpe, sentir el abdomen de Alberto ya pegado a sus nalgas,

Martin sentía como la verga de Alberto lo llenaba todo, sentía como lo tomaba de la cintura y de manera delicada, cuidándole los brazos, lo empezaba a penetrar de manera rítmica, Él a su vez, apretaba el ano para

darle mayor placer a la verga de Alberto,

La cabellera ondulada y sudada de Alberto, sus bíceps marcados y fuertes llenos de sudor, con esas venas gruesas, y su labio inferior apretado por sus dientes, le daban un aspecto de un dios de la lujuria, su ya no virginal verga seguía embistiendo y sus testículos grandes y oscuros marcaban el compás de las acometidas.

Lo inevitable estaba por llegar, Martín lo presintió y esta vez no se quiso quedar con las ganas, dejó de aprisionar esa verga que estaba en su máxima expresión, y de manera trabajosa pero rápida, colocó su boca justo esperando la explosión, que en ese momento llegó, un chorro de semen, otro más, fueron tres, el primero llegó y se estrelló en el pecho de Alberto, los otros dos dieron justo en la boca de Martín, eran salados, mezclados con dulzura, los saboreó,

Después de aquella tarde frenética, por la noche, ya en la quietud y en la calma, volvieron a dar rienda suelta a sus deseos, Alberto volvió a vaciarse, esta vez dentro de Martín, la mañana transcurría lenta y bastante tranquila,

Martín recibió una llamada que ya no esperaba, sin embargo ahí estaba, al fin le habían concedido el empleo bien remunerado, pero eso no era todo, el mismo requería que se trasladara a vivir al lugar de trabajo, ya que iban a proporcionarle un departamento, pequeño, pero acogedor, la naturaleza del empleo reclamaba que su presencia estuviera garantizada siempre,

Avecés las malas noticias se suceden una tras otra, a eso Él estaba acostumbrado, pero esta vez sucedió lo contrario, las buenas noticias se estaban encadenando, María su novia, le marcó al móvil diciéndole que estaba ya decidida a continuar con Él y que lo había estado buscando sin éxito hasta que se atrevió a marcarle al móvil, le dijo que quería verlo cuanto antes y que esta vez, ya no le pondría excusas, y que estaba dispuesta a hacer lo que le pidiera, porque sabía ahora que lo amaba, incluso le gustaría irse a vivir con Él.

Alberto estaba eufórico, su sonrisa contrastaba con la cara muy seria de Martín,

—Por lo que escuche, supongo que recibiste dos buenas noticias,

—sí, la verdad que sí, no esperaba ninguna de las dos y mira, me llegaron

casi juntas.

— ¿supongo que te iras? —Pregunto Martin con ansiedad—, lo intuyo

—No es momento de despedidas. —Alberto comenzó a vestirse apresuradamente.

—Regresaré mas tarde —dijo Alberto y salió sin decir a donde.

Ya en la calle, a solas, Alberto libraba una batalla crucial, seguir en la comodidad del departamento de Martin, sin preocuparse por nada económico, gozando de privilegios, pero, sobre todo descubriendo que su cuerpo reaccionaba con deseo a las caricias de Martin, al culo de Martin.

Alberto tomaba en cuenta que su primera relación sexual, había sido con Martin, y que le había gustado, es más, le seducía la idea de saberse querido, mimado y deseado por por alguien, el único problema era, que ese alguien, era un hombre, se sonrojo y por su mente paso su padre, su madre y parientes, escandalizados por verlo de pareja con un hombre. Apretó el paso y movió la cabeza de un lado a otro.

Martin sonrió al ver a Alberto entrar de nuevo, pero su sonrisa no fue correspondida, el rostro adusto de Alberto no presagiaba nada bueno,

—Vaya, no tardaste nada, ¿todo bien?

— Si, todo bien, solo quiero decirte que vengo por mis cosas, me debo ir, espero me entiendas, conseguí trabajo y debo vivir en el mismo lugar, me pagaran bien,

— ¿seguro es solo eso? —pregunto Martin—, presiento que hay algo mas

—bueno, aparte mi novia quiere vivir conmigo, y no pude decirle que no, la quiero.

—Alberto, quédate, te ofrezco irnos a España o a Paris, donde elijas, te pagare una carrera, seremos amigos, amantes, pareja, pero vente conmigo.

—No podría irme, no podría dejar mi país, mi familia —dijo de manera

muy seria—, pero podemos seguir siendo amigos,

—Eso no me sirve, eso no me basta entiende. —Gruesas lágrimas surcaban ya la cara—. Pero no voy a detenerte, entiendo, no puedo obligarte.

Alberto se acercó y levanto el rostro lleno de lágrimas de Martín, le miró de manera sostenida y le mostró su mejor sonrisa, y por primera vez y de manera irónica tal vez por última ocasión, le dio un beso en la boca, un beso que estaba lleno de pasión, de dulzura y de frenesí, un beso que a Martín le supo a despedida, le supo a dulce, le supo a amor, más lágrimas salieron, y Alberto sonreía, sin llorar, solo sonreía.

— ¿Cuánto dinero quieres por mes, podría pagarte, dime cuánto?

—preguntó Martín de manera desesperada—. Si es dinero puedo darte más del que te imaginas.

—No es por dinero, me estaría contigo toda la vida, incluso trabajaría para no depender de nadie, pero solo pasa, que no me gustan los hombres como para vivir al lado de uno, entiéndelo.

—Si no me quieres ¿Por qué me besaste? —Preguntó Martín —, no entiendo porque lo hiciste.

—Te bese para despedirme de ti, para sentir que de verdad no me gustas, que sentí asco besarte, y no me imagino a estar siempre contigo, esa es la verdad.

—Y en cuanto a haber cogido, me sirvió para “deslecharme” sin jalármela, y como decimos aquí; “en tiempos de guerra cualquier hoyo es trinchera” y pues mejor me voy, ya no tiene caso decirte más, gracias por todo.

Martín recuperó su aire de dominio propio, se limpió las lágrimas, y sacó su chequera y de manera rápida llenó un cheque, con una cantidad más que razonable, y puso el cheque en la bolsa de la remera de Alberto, este, no se movió ni rechazó el papel, se dio media vuelta, salió del departamento.

Afuera, con su maleta al hombro, Alberto apresuraba el paso, sus gallardos hombros y su trasero duro y firme lo hacían lucir genial, haciendo un acercamiento más íntimo, su negra melena esta empapada

de sudor, y también de lágrimas, iba llorando.

—Perdóname Martin, de verdad perdóname, te dije mentiras, nunca me diste asco, jamás sentí repulsión por ti, jamás. —Las lágrimas le empapaban las mejillas, mientras seguía alejándose.

Desde la ventana del departamento, Martin observa al chico que se va alejando, se va perdiendo en el atardecer, Martin ya no está llorando, su resignación y tristeza son grandes, pero también ha comprendido que era difícil retenerle, de pronto ve como el papelito del cheque con la fuerte cantidad, cae de la mano de Alberto, ahora solo es un papelito estrujado y roto, tirado en la acera.